MEMORIAS

XXIV Congreso Internacional de Escuela de Padres

María Luisa Vargas de Sánchez
Jefa – Of. Escuela Familiar Católica del CCEC

"Identidad, sexualidad y crecimiento personal"

Estimados amigos, como gran familia católica que somos, nos hemos reunido los días viernes 20 y sábado 21 de junio en el marco del XXIV Congreso Internacional de Escuela de Padres, guiados por el lema *"Identidad, sexualidad y crecimiento personal"*. Este encuentro fue un espacio privilegiado para la reflexión, el aprendizaje y el compromiso compartido en torno a los desafíos que enfrentamos como educadores y acompañantes del desarrollo integral de nuestros hijos.

El abordaje del tema de la sexualidad no ha sido casual ni improvisado. Ha sido fruto de un proceso de trabajo sostenido durante los últimos dos años, en el que nos propusimos, en primer lugar, invitar a los padres de familia a revisar su propia vivencia afectivo-sexual desde una mirada honesta y formativa. En esta segunda etapa, hemos complementado esa reflexión con temáticas que permiten comprender con mayor profundidad las preocupaciones contemporáneas, muchas veces silenciadas por temor o por la misma complejidad que implican. Tal es el caso del impacto de la pornografía y otras realidades que afectan directamente la construcción de la identidad y el desarrollo emocional de niños, niñas y adolescentes.

Este congreso ha sido también una respuesta concreta a las inquietudes que nos plantean los tiempos actuales, marcados por cambios acelerados, crisis de sentido y desafíos culturales profundos. A través de las conferencias y talleres, hemos buscado ofrecer luz y orientación, desde una mirada cristiana y pedagógica, que permita acompañar con mayor conciencia a las familias.

Agradecemos profundamente a todas las personas que participaron activamente en este congreso, ya sea como asistentes, ponentes o talleristas. Su presencia y compromiso renuevan el sentido de esta misión compartida. Nuestro especial reconocimiento al Consejo Directivo Nacional, representado por el Hno. Felipe Álvarez Herranz y el P. Carles Such, por su constante entrega y por acompañar cada etapa del congreso con sabiduría, cercanía y esperanza. También agradecemos al equipo del CCEC que nos acompañó, de manera especial a las señoras Janet Baraybar y Goldie Arrieta, por su invaluable presencia durante el evento.

Extendemos también nuestro agradecimiento a los ponentes, quienes, a pesar de las distancias geográficas, se hicieron presente con generosidad y entusiasmo, ofreciendo herramientas conceptuales y vivenciales que fortalecen el trabajo educativo desde el corazón de la familia.

A continuación, compartimos un resumen de los aportes más significativos de cada una de las conferencias del congreso.

En la **primera conferencia**, tuvimos el honor de contar con la presencia del **Dr. José Víctor Orón Semper**, sacerdote (España), quien compartió la ponencia titulada *"La identidad: ¿Quién soy yo?"*. Con profundidad y claridad, el Dr. Orón planteó que la identidad no debe entenderse simplemente como aquello que permanece cuando todo cambia, sino como una realidad que exige una mirada antropológica para ser comprendida. Según sus palabras, "hay una insuficiencia clara de la ciencia para responder a la pregunta de la identidad. Necesitamos marcos sobre todo antropológicos".

En este contexto, presentó una propuesta filosófica fundamentada en la teoría de los tres radicales de Leonardo Polo

(1999): naturaleza humana, sujeto y persona. Estos tres niveles permiten distinguir entre dos modelos de aproximación a la identidad: el modelo **regulador**, que concibe la identidad como una decisión individual aislada, centrada exclusivamente en el sujeto; y el modelo **integrador**, que entiende la identidad como un acto que se configura en el proceso de crecimiento y en relación con los demás.

Desde esta segunda perspectiva, la identidad no es una decisión inicial sobre el hacer, sino una definición progresiva del ser, siempre en referencia al otro. En palabras del ponente: *"La pregunta por la identidad nunca es una cuestión individual, sino un definirme ante ti"*, lo que implica una relación dialógica con la realidad. Este planteamiento lleva a afirmar que la identidad requiere contraste —corporal, emocional, cognitivo, social y moral—, pues solo a partir de ese contraste emerge como una pregunta interna y existencial en el joven. Es allí donde la libertad adquiere un papel central.

Fruto de esta reflexión, Orón propone una definición:

"Identidad es el reconocimiento creativo y agradecido (interpretación) de la singularidad personal en medio de la diversidad (interior y exterior), que ofrece una nueva consciencia de la propia consistencia en la realidad de su vida y relaciones. Esto lanza a una postura proactiva en su existir al determinar (sin agotar) quién es en relación con los demás".

Como síntesis, el expositor destacó seis conclusiones fundamentales:

- La identidad requiere otorgar **unidad a la vida**.
- Dicha unidad se alcanza mediante una **respuesta unificada a la diversidad**.
- Esa respuesta no puede ser de **supresión ni de imposición**, sino de **integración**.
- La unificación siempre será **abierta**, porque la persona es "además" y siempre abierta al crecimiento; no está ni definida ni indefinida, ni indeterminada, ni determinada. La persona es abierta.
- No toda dirección de crecimiento es posible: solo aquella que promueve una **mayor integración**.
- Finalmente, el **agradecimiento y la reconciliación** son las mejores formas de unificar la vida manteniendo al mismo tiempo su apertura.

Esta exposición ofreció claves fundamentales para comprender la identidad personal como un proceso relacional, dinámico y abierto, especialmente relevante en la etapa adolescente, donde se busca integrar la diversidad interior con el entorno social y afectivo.

En la **segunda conferencia**, contamos con la valiosa participación de la **magíster Adriana Guadalupe Ochoa Reynoso** (México), quien abordó el tema *"La realidad sexual, base del crecimiento personal"*.

La ponente destacó que la sexualidad constituye un elemento esencial e integrador de la personalidad humana. No se trata solo de un aspecto biológico o genital, sino de una dimensión que abarca lo físico, lo psicológico y lo espiritual. A través de la sexualidad, las personas se manifiestan, se comunican, expresan afecto y viven el amor. En este sentido, la sexualidad configura nuestra identidad como varón o mujer, siendo parte constitutiva de nuestra manera de ser y estar en el mundo.

Presentamos a nuestros ponentes: Arriba de Izq. a Der. Dr. José Víctor Orón Semper, sacerdote (España) quien nos acompañó en la primera y cuarta ponencia, seguimos con la magíster Adriana Guadalupe Ochoa Reynoso (México) con la segunda ponencia, el doctor Ángel Barahona Plaza (España) con la tercera ponencia. Abajo de Izq. a Der. Dra. Marta Rodríguez Díaz (España) con la quinta ponencia y el padre Carles Such, Sch. P. (Perú). con la sexta ponencia.

Subrayó que la educación afectivo-sexual debe ser integral y comenzar desde los primeros años de vida, pues es en la infancia donde se sientan las bases del desarrollo personal. Esta formación temprana permite que el niño o la niña despliegue sus capacidades, construya vínculos afectivos saludables, desarrolle confianza, y forme una imagen positiva de sí mismo y del otro. Así, la educación sexual no solo previene riesgos, sino que potencia la madurez emocional y relacional, favoreciendo que cada persona alcance la mejor versión de sí misma.

Ochoa afirmó que educar en sexualidad es acompañar a los hijos en su camino de crecimiento, ayudándolos a reconocer y valorar su singularidad como varón o mujer. Esta tarea implica formar la inteligencia, la voluntad, la libertad, la afectividad y la capacidad de amar. Y debe realizarse con amor, conocimiento y ciencia, desde el entorno familiar y educativo, a lo largo de toda la vida.

Finalmente, enfatizó que una educación afectivo-sexual bien orientada, basada en valores y en el respeto por la dignidad personal, permite alcanzar una vida plena, auténtica y feliz.

En la **tercera conferencia**, el **Dr. Ángel Barahona Plaza** (España) ofreció la exposición titulada *"Pornografía, llaga abierta en la cultura de la liberación sexual"*, también nombre de su más reciente publicación. Su intervención se estructuró en tres partes: la revolución afectivo-sexual, sus consecuencias (una de ellas: la pornografía) y las posibles soluciones.

Barahona parte de una observación antropológica fundamental: en todas las culturas existen tres espacios simbólicos donde se expresa la necesidad humana de encuentro, comunión y trascendencia. Estos son: el **lecho nupcial** (sexualidad y reproducción), **la mesa común** (vida comunitaria y familiar) y **el altar** (comunión con lo divino). La desarticulación de estos espacios —acentuada tras la revolución cultural de mayo del 68— ha transformado radicalmente la manera en que las personas viven su afectividad y sexualidad.

Según el autor, dicha revolución promovió una concepción de la sexualidad desligada del amor, el cuerpo y el matrimonio, reducida a entretenimiento y consumo. Esto ha desembocado en consecuencias socioculturales graves: desestructuración familiar, relaciones inestables, incremento de enfermedades venéreas, normalización del aborto, soledad crónica, e incluso dependencia farmacológica. A ello se suma el preocupante aumento de la pornografía y la prostitución, fenómenos cada vez más vinculados al tráfico de personas y al deterioro de la salud mental.

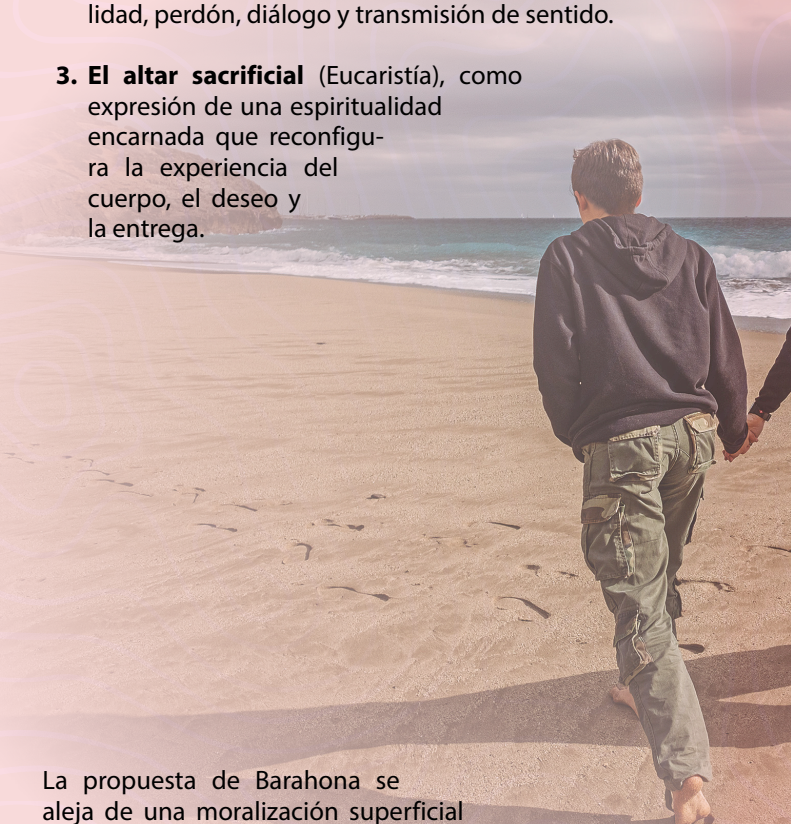
En particular, Barahona alerta sobre la creciente problemática de la pornografía virtual generada mediante inteligencia artificial. Cita recientes debates en la ONU en torno a la ciberdelincuencia, donde se tolera la creación de imágenes hiperrealistas sexualizadas de menores ficticios, lo que plantea dilemas éticos y jurídicos no resueltos. Esta tendencia, señala, responde a una lógica narcisista y onanista de la afectividad, tal como la ha descrito Byung-Chul Han, en la que la relación con el otro se convierte en consumo de placer y no en comunión personal, porque estamos prisioneros de una "violencia neuronal", híper estimulados, híper conectados, hemos perdido el "aroma del tiempo", vivimos de una **dopamina barata.** Todo esto no constituye únicamente un problema neurológico o psicológico, sino fundamentalmente **espiritual.**

Frente a este escenario, el autor propone una reeducación afectivo-sexual que recupere el sentido relacional de la persona. Sugiere volver a los tres símbolos culturales fundantes:

1. **El matrimonio** (el lecho nupcial), entendido como espacio de comunión donde se reconoce que "nadie es padre absoluto" y que la familia es una "carnalidad trascendente", expresión del amor gratuito y fiel.

2. **La mesa familiar**, recuperada como lugar de hospitalidad, perdón, diálogo y transmisión de sentido.

3. **El altar sacrificial** (Eucaristía), como expresión de una espiritualidad encarnada que reconfigura la experiencia del cuerpo, el deseo y la entrega.



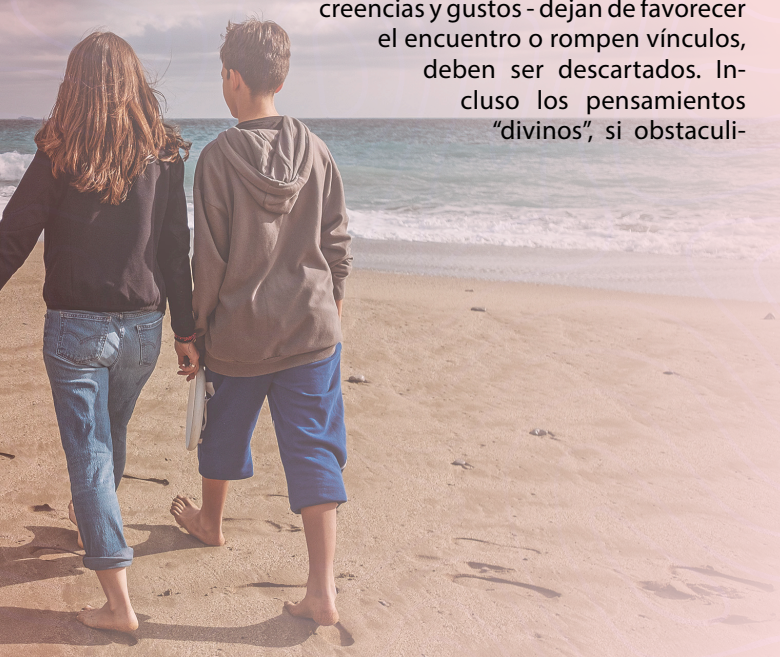
La propuesta de Barahona se aleja de una moralización superficial del fenómeno pornográfico. Más bien, invita a repensar el sentido profundo de la sexualidad como don, como vínculo y como experiencia que nos trasciende. La recuperación de estos espacios simbólicos no es una nostalgia del pasado, sino una apuesta urgente por el futuro relacional, afectivo y espiritual de nuestras sociedades.

En la **cuarta conferencia** del Congreso, el **Dr. José Víctor Orón Semper** (España) presentó su segunda ponencia titulada *"Los sentidos y el placer"*, en la que abordó el papel del deseo y su orientación en la vida humana. Según Orón, **"todo es cuestión de orientación",** afirmando que el deseo y el placer no son en sí mismos problemáticos, sino que su valor depende de hacia dónde están dirigidos.

Planteó que, si bien el deseo puede generar conflictos, su ausencia total es igualmente preocupante, por lo que la comprensión del deseo es esencial para entender cómo se configuran nuestras disposiciones hacia la realidad. En este marco, dichas disposiciones —vicios o virtudes— surgen de la forma en que orientamos nuestros pensamientos, creencias y gustos.

Para explicar este fenómeno, Orón recurrió a dos grandes tradiciones del pensamiento cristiano:

a) San Juan de la Cruz y la tradición occidental:
Desde esta perspectiva, el ser humano posee una naturaleza abierta y está constituido por tres facultades fundamentales: entendimiento, memoria y voluntad. Estas facultades generan productos como pensamientos, creencias y gustos, que están al servicio del encuentro y de la unión con Dios. El deseo, en esta visión, es anterior a estas facultades y las orienta hacia su fin último: la comunión.



Cuando estos productos - pensamientos, creencias y gustos - dejan de favorecer el encuentro o rompen vínculos, deben ser descartados. Incluso los pensamientos "divinos", si obstaculizan la relación con el otro o con Dios, han cumplido su ciclo y deben ser superados. En este sentido, el deseo orientado correctamente actúa como un criterio de discernimiento sobre qué conservar y qué dejar ir en nuestro mundo interior.

b) La patrística oriental y la lógica del diálogo:
Desde esta tradición, el deseo se comprende en clave de relación: el ser humano fue creado con una naturaleza ya orientada hacia Dios. La libertad, como huella de la imagen divina, es la facultad que permite al ser humano vivir conforme a esa orientación. No se trata de "añadir" algo a la naturaleza, sino de realizar plenamente lo que ya somos. No hay que completar al ser humano, es una cuestión del ejercicio de la libertad. El ser humano solo es humano siendo dios en Cristo, fruto del encuentro. El amor a Dios y al prójimo como un mismo mandamiento, es que todo recurso humano esté al servicio del encuentro.

La virtud, entonces, no es una conquista externa, sino una fidelidad al dinamismo interior que lleva al encuentro con el otro y con Dios. El pecado, en esta perspectiva, no es simplemente desobediencia, sino el intento de ser "como Dios", pero sin Dios; es decir, una ruptura relacional. Por tanto, más que reprimir el deseo, se trata de redirigirlo hacia su auténtico sentido, que es el amor.

El Dr. Orón nos invita a comprender el deseo y el placer no como enemigos del crecimiento personal o espiritual, sino como fuerzas que requieren orientación. Tanto la tradición mística occidental como la patrística oriental coinciden en que vivir virtuosamente es respetar nuestra naturaleza orientada al encuentro. El desafío no está en eliminar el deseo, sino en discernir si su dirección favorece o bloquea el vínculo con Dios y con los demás.

En la **quinta conferencia** del Congreso, tuvimos el valioso aporte de la **Dra. Marta Rodríguez Díaz**, quien desde Roma compartió su ponencia titulada *"La identidad personal y la ideología de género"*. Con rigor filosófico y notable claridad expositiva, la autora abordó una de las temáticas más desafiantes de la actualidad desde una perspectiva antropológica cristiana.

La Dra. Rodríguez propuso que la ideología de género puede ser comprendida y respondida a partir de una noción integral de identidad personal, enraizada en la verdad del ser humano como don. Para ello, inició clarificando el concepto mismo de "género", el cual, desde finales de los años 60, ha sido interpretado desde paradigmas antropológicos distintos al cristiano. En particular, señaló cómo en el ámbito del feminismo, el género comenzó a ser entendido como una construcción cultural, desvinculada del sexo biológico, y, por tanto, como una obra de la sociedad más que del ser.

La ponente explicó que las distintas teorías de género surgen de cómo se relacionan cuatro factores fundamentales en la configuración de la identidad: la biología, la psique, la cultura y la libertad. Sin embargo, subrayó que ninguno de estos factores, por sí solo, puede definir plenamente quién es la persona. Según su análisis, la teoría de género ofrece una visión fragmentada y reduccionista del ser varón y mujer, debido a una comprensión insuficiente de la noción misma de género.

Desde una propuesta antropológica cristiana, Rodríguez sostuvo que la identidad personal es a la vez un don y una tarea. El ser humano, en el ejercicio de su libertad, está llamado a acoger y desplegar su ser hombre o mujer como una realidad que abarca cuerpo, alma y espíritu. Así, el sexo no se reduce a un dato biológico, sino que constituye un elemento esencial de toda la persona y exige ser reconocido, interiorizado e integrado. "No elegimos nuestro sexo —afirma—, lo recibimos como un don, y estamos llamados a hacernos desde esa verdad".

La construcción de la identidad, según la ponente, implica un proceso de integración continua a lo largo de toda la vida. Requiere acoger lo que somos en nuestra verdad y orientarnos con libertad hacia una vida en plenitud. En este camino, la tarea de ser varón o mujer supone liberarse de etiquetas, estereotipos e interferencias que distorsionan nuestra realidad.

Finalmente, subrayó que la orientación afectiva y educativa durante la infancia y adolescencia es crucial para el desarrollo sano de la identidad. Para ello, es imprescindible generar ambientes de confianza, donde se propicie la experiencia del vínculo, el respeto por la diferencia y la vivencia del amor como don. Los adultos —padres, docentes y referentes— están llamados a ser modelos creíbles y cercanos para las nuevas generaciones, acompañándolas en el descubrimiento de su identidad y su vocación a amar.

En la **sexta conferencia**, el **Padre Carles Such**, Sch. P. (Perú), destacado educador, desarrolló la ponencia titulada *"El reto educativo para una cultura del respeto a la diversidad"*. Con sensibilidad pastoral, propuso una reflexión orientada a todos los agentes educativos —familia, escuela y comunidad— sobre el respeto como un eje fundamental en la formación integral de niños y adolescentes.

Inició su intervención con una clarificación conceptual en torno a tres términos clave: **cultura**, **respeto** y **diversidad**. Explicó que la cultura no es un conjunto de normas impuestas, sino una vivencia colectiva y progresiva de valores, estilos de vida y formas de relación que requieren tiempo, perseverancia y testimonio. La cultura, dijo, se transmite por contacto, creando un entorno que posibilita nuevas maneras de mirar y asumir la realidad.

En cuanto al **respeto**, señaló que no se trata de aceptar incondicionalmente todas las opiniones o comportamientos, sino de reconocer la dignidad inalienable de la persona, incluso cuando sus pensamientos o actos no se compartan. Así, distinguió entre *valor* (aquello que puede cambiar según la utilidad) y *dignidad* (que es inherente y permanente, más allá de la funcionalidad social).

Sobre la **diversidad**, afirmó que esta es constitutiva de lo creado por Dios, mientras que lo uniforme es una producción artificial del ser humano. La diversidad es garantía de libertad, de alteridad y, por tanto, de autenticidad. Respetarla es condición indispensable para construir una sociedad verdaderamente democrática y plural.

Criticó la tendencia —presente tanto en la familia como en la escuela— a uniformar, estandarizar y clasificar a las personas, lo cual atenta contra la riqueza de lo diverso. Desde esta crítica, propuso una pedagogía del respeto inspirada en el Evangelio (cf. Mt 13,24-30), donde incluso la mala hierba es dejada crecer junto al trigo. A partir de esta visión, presentó **siete acciones pedagógicas concretas** para educar en el respeto a la diferencia:

1. **Conocerse a uno mismo** como vía para comprender mejor al otro.
2. **Valorar las virtudes y talentos** del otro para acompañar sus debilidades.
3. **Centrar la mirada en la persona**, más allá de su comportamiento.
4. **Trabajar sobre la necesidad profunda**, más que en la solución inmediata.
5. **Promover el diálogo auténtico**, que exige:
   - El deber de la identidad,
   - La valentía de la alteridad,
   - La sinceridad de las intenciones.
6. **Asumir que "yo soy un para quién"**, descubriendo así el sentido relacional de nuestra existencia.
7. **Educar el deseo**, no para reprimirlo, sino para orientarlo hacia metas de verdadera humanización.

El P. Carles concluyó su intervención con una invitación a repensar nuestras propias posturas frente a la diferencia, cuestionar prejuicios interiorizados y cultivar una mirada más humana, compasiva y abierta. Citando el documento *Dilexit nos* (n.° 18), recordó que:

"Solo se llega a ser uno mismo cuando se adquiere capacidad de reconocer al otro, y se encuentra con el otro quien puede reconocer y aceptar la propia identidad."

Esta ponencia constituye un llamado urgente a renovar las prácticas educativas para formar personas capaces de convivir en la diferencia, valorarla y traducirla en comunión.

Talleres del XXIV Congreso Internacional de Escuela de Padres: herramientas para el crecimiento personal y relacional

Como parte del XXIV Congreso Internacional de Escuela de Padres, se llevaron a cabo tres talleres formativos que ofrecieron una aplicación práctica de los temas tratados en las conferencias. Cada uno de ellos buscó potenciar el crecimiento personal a través del autoconocimiento, la interioridad y el fortalecimiento de la identidad, especialmente en el acompañamiento a niños y adolescentes.

▲ Tallerista Guadalupe Márquez (México)

▲ Tallerista María de Lourdes Barahona (México)

▲ Tallerista María de la Paz Salgado (México)

1. "Un viaje desde el comportamiento hacia la interioridad" – Guadalupe Márquez (Puebla, México)
Este taller invitó a los participantes a descubrir el sentido profundo de sus acciones cotidianas, reconociendo en cada comportamiento una manifestación del ser personal. Los objetivos fueron:

- Explorar qué hay detrás de nuestras conductas y actitudes.
- Comprender que toda acción, incluso torpe o dolorosa, deja un rastro de humanidad.
- Aprender a aceptar y acoger la forma de actuar propia y ajena.

A través de dinámicas y reflexiones, se propuso mirar con nuevos ojos las experiencias afectivas y sexuales, para interpretarlas desde la compasión y transformarlas en oportunidades de crecimiento interior y relacional.

2. "Creciendo en el encuentro frente a situaciones conflictivas" – María de Lourdes Barahona (México)
Este espacio ofreció una mirada integral a los conflictos, lejos de simplificaciones, reconociéndolos como escenarios propicios para el desarrollo humano. Sus objetivos fueron:

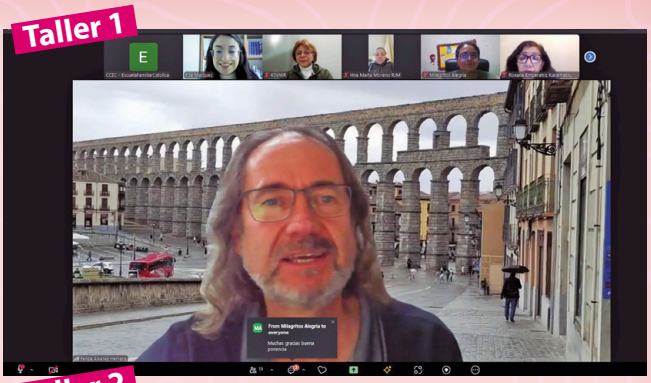
- Comprender la complejidad de las situaciones difíciles, especialmente en el plano afectivo-sexual.
- Identificar los retos de crecimiento personal en todos los involucrados.
- Utilizar el dolor como plataforma de transformación y encuentro auténtico.

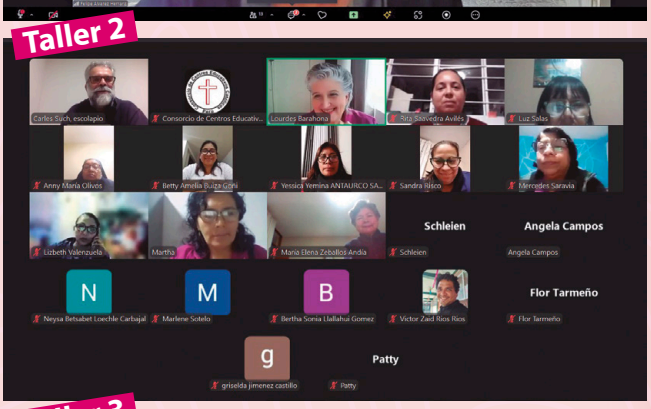
El taller destacó la importancia de atender las necesidades profundas de las personas, más allá de buscar soluciones inmediatas, promoviendo el autoconocimiento, la empatía y la mejora en la calidad de los vínculos.

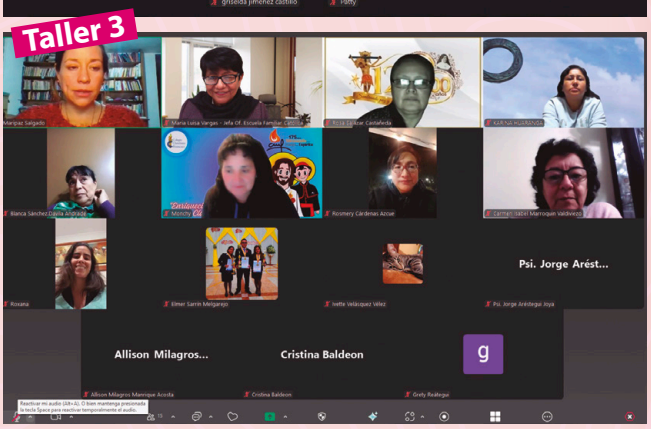
3. "Mirar a la persona más allá de las etiquetas" – María de la Paz Salgado
Este taller centró su propuesta en rescatar el valor de cada ser humano más allá de sus errores, etiquetas o limitaciones aparentes. Los objetivos fueron:

- Promover una mentalidad de crecimiento sobre la persona y sus capacidades.
- Reconocer que el cambio es posible cuando se cultivan relaciones respetuosas y abiertas.
- Revisar los estilos de diálogo y comunicación que facilitan o dificultan el encuentro interpersonal.

Se trabajó en identificar tanto las etiquetas que colocamos a los demás como aquellas que hemos interiorizado sobre nosotros mismos, reconociendo cómo estas moldean nuestra forma de ser y relacionarnos.







Los tres talleres permitieron mirar con mayor claridad la realidad de nuestros niños y adolescentes, pero también nos confrontaron con nuestra propia historia personal, marcada por vivencias de infancia y adolescencia. Como bien señala Orón (2024):

"Cuando un niño descubre que su vida es un don —porque él mismo ha sido un regalo para sus padres—, empieza a vivirse desde esa verdad profunda. Se siente regalado… y eso lo impulsa a convertirse también en regalo para los demás".

Educar, entonces, no es solo transmitir conocimientos: es acompañar con amor, respeto y confianza a cada hijo o estudiante en el descubrimiento de su valor único y su vocación de ser don para el mundo.

Este congreso ha sido un espacio para aprender, redescubrir y renovar nuestra mirada sobre la vida y la misión de ser padres, madres y educadores. Agradecemos de corazón a todos los participantes por su presencia inspiradora. **¡Hasta nuestro próximo encuentro!**